

rán untados en billetes. Cinco mil dólares es la recompensa que, si llegan, les entregará el propietario de la cervecera La Tropical. Otro tanto el National Citi Bank. Recompensa parecida la Asociación de Empresarios, y solo es el comienzo de la aventura. Desde la llegada a Inglaterra de Amelia Hearhart o a París el coronel Lindbergh, no se vive, en torno a la aviación, semejante expectación.

Otro suceso alteró la vida provincial. En Madrid fue asaltada, el 16 de mayo, la vivienda de los condes de Riudoms por un grupo de malhechores. El suceso, algo habitual en aquellos alborotados días no debía de tener consecuencias para la provincia, pero las tuvo.

Los ladrones, en su alocada huida, perseguidos por la guardia civil, fueron acorralados en Millana tras ser vistos en Mandayona, donde asaltaron un furgón de muebles. El tiroteo que la guardia civil tuvo con los asaltantes se saldó con la muerte del guardia de Millana, Francisco Sánchez del Real. Hubo varios heridos, guardias e incluso alguno de los delincuentes, dos de ellos resultaron igualmente muertos, el resto fueron finalmente detenidos. El guardia Sánchez del Real dejó una niña huérfana para la que, inmediatamente, se abrió una suscripción popular con la que trataba de ayudarse a la familia, que quedó en el más absoluto de los desamparos.

¿Y en Madrid? ¿Qué ocurría en Madrid? Pues que la Casa de Guadalajara estaba a punto de abrir sus puertas.

En el número 10 de la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda, encima de la popular pastelería de doña Mariquita, en un hermoso piso que fue residencia, y continuaba siendo propiedad de los herederos de don José Canalejas.

Las obras avanzaban a buen ritmo, dirigidas por el arquitecto de Guadalajara, convertido en director de obras, don Germán Tejero. Junto a él trabajaban los miembros de la Junta Directiva, ultimando detalles. Igualmente los ultimaba don Angel Pareja, a quien se adjudicó el bar restaurante. El señor Pareja había sido, hasta pocos meses antes, el propietario del hotel Florida de Sigüenza.

Se habían unificado las cuotas de los asociados, cinco pesetas para cuantos residían en Madrid, y 1,50 para el resto. Se calculaba que en la capital de España residían, en aquellos momentos, más de 35.000 naturales de la provincia, aunque tan solo 950 eran ya socios de la Casa. La inmensa mayoría naturales de la capital de la provincia, donde don Román García Sanz, Director de la Banda Provincial, y de la Inclusa de Madrid, como Delegado de la Casa de Guadalajara en la capital provincial, se ocupaba de aumentar el número de asociados.

La Casa de Guadalajara aglutinaba ya a las sociedades de paisanos existentes en Madrid, la Sociedad Benéfica y de Fomento Briocense, fundada en 1929 en la calle del duque de Alba; la de cifontinos de Macario de la Mata, y la de naturales de Sigüenza, en torno a Agustín Barrera.